El LeÃ³n que querÃa cantar

En el corazÃ³n de la sabana vivÃa un leÃ³n llamado Guim. Era grande y fuerte, con una majestuosa melena que brillaba bajo el sol. Todos los animales lo respetaban porque, como rey de la selva, usaba su poder para protegerlos y mantener la paz. Pero Guim tenÃa un secreto que nunca habÃa confesado a nadie: su mayor sueÃ±o no era rugir como todos los leonesâ?¦ Guim soÃ±aba con cantar.

Desde pequeÃ±o, se quedaba fascinado escuchando a los pÃ¡jaros, que llenaban el aire con sus suaves y alegres melodÃas. Mientras los otros leones practicaban sus rugidos poderosos, Guim se escondÃa entre los arbustos e intentaba imitar el canto de las aves. Pero cada vez que lo intentaba, su voz sonaba diferente: era grave y potente, no suave y melodiosa como la de sus amigos plumÃferos. Esa diferencia lo hacÃa sentir inseguro, y pensaba que nunca podrÃa cantar como ellos.

Una tarde, mientras practicaba detrÃ¡s de un Ã¡rbol, su amiga Kira, una leoparda rÃ¡pida e ingeniosa, lo encontrÃ³.
â??Guim, Â¿quÃ© haces aquÃ todo solo? â??preguntÃ³ con curiosidad.

Guim, al principio, se sintiÃ³ avergonzado, pero luego respirÃ³ hondo y le confesÃ³ su secreto.
â??Me gustarÃa cantar, Kira, pero mi voz es demasiado fuerteâ?¦ Los demÃ¡s animales se reirÃan de mÃ.

Kira lo mirÃ³ con comprensiÃ³n y le dedicÃ³ una sonrisa cÃ¡lida.
â??Pero Guim, tu voz es Ãºnica. No tienes que sonar como los pÃ¡jaros para cantar. Puedes hacerlo a tu manera, con tu propia voz.

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

Esa noche, animado por las palabras de su amiga, Guim tomÃ³ una decisiÃ³n valiente: intentarÃa cantar delante de todos. Cuando la luna iluminaba la sabana con su luz plateada, se colocÃ³ en medio del prado y, con el corazÃ³n latiendo fuerte, comenzÃ³ a cantar con toda su voz.

Su canciÃ³n no era suave como la de los pÃ¡jaros, pero era profunda y poderosa, llena de emociÃ³n. Su voz retumbaba como el eco de un tambor y acariciaba la sabana con una energÃa Ãºnica. Poco a poco, los animales dejaron lo que estaban haciendo para escucharlo. Los elefantes comenzaron a balancear sus trompas, las cebras movieron sus colas al ritmo, y hasta los pÃ¡jaros se unieron con sus propias melodÃas.

En ese momento, Guim comprendiÃ³ que no necesitaba cambiar su voz para cumplir su sueÃ±o. Su voz era suya, Ãºnica, y era perfecta tal como era.

Desde entonces, Guim cantÃ³ con orgullo cada noche, llenando la sabana con sus canciones y recordando a todos que no importa cÃ³mo somos, lo importante es ser fieles a nosotros mismos y creer en nuestro propio valor. Su canto no solo lo hizo feliz, sino que inspirÃ³ a todos los animales de la sabana a seguir sus propios sueÃ±os, sin miedo a ser diferentes.

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com